



¿QUE TOMO LA MASONERIA DE LOS OTROS RITOS INICIATICOS?

**HERBERT ORE BELSUZARRI.
P.:F.:C.:L.:B.:R.:L.:S.: FENIX 137-1
GRAN LOGIA CONSTITUCIONAL DEL PERU.
Lima - Perú**



¿QUE TOMO LA MASONERIA DE LOS OTROS RITOS INICIATICOS?

Primera Edición Digital 2012.

Herbert Oré Belsuzarri

Un Masón Para el Mundo.

051 1 968844344

051 1 965358733

herberthore1@hotmail.com

Publicado en:

Fénix News

Dialogo Entre Masones

Gran Biblioteca Herbert Oré Belsuzarri

Autorizado la reproducción total o parcial, solo debe citar la fuente.

Edición Digital en el Perú, sin costo.

Febrero 2012.

¿QUE TOMO LA MASONERIA DE LOS OTROS RITOS INICIATICOS?

Las sociedades iniciáticas de constructores más antiguas se remontan al Egipto según afirman algunos, pero existieron otras antecesoras en el continente austral Lemuria y la Atlántida. Así la creación de núcleos urbanos y la aparición de la escritura como método de comunicación destacó sobre las demás culturas de su época a la Civilización Sumeria que se ubicó entre los ríos Tigris y Eufrates, el actual sur de Irak, esta es la zona también conocida como Mesopotamia (entre dos ríos), y era una Civilización de varias ciudades estado, toda ciudad tenía un Ziqurat (pirámide escalonada para observar los astros y era el hogar del Dios de la ciudad), un Templo y asentamientos agrícolas. Los sumerios fueron sometidos por Babilonia. Así mismo hubieron civilizaciones adelantadas en la India y en la China cuyas evidencias están presentes.

En el nuevo mundo la cultura Tiahuanaco, Caral, Sican y otros testifican el grado de organización de los antiguos constructores peruanos del nuevo mundo, así como los mayas en Centro América, que según las tradiciones orales fueron hechos con la tecnología de hombres blancos barbados de mucho entendimiento que llegaron a estos lares luego del diluvio.

La influencia de los sumerios no solo fue la escritura sino que también sus aspectos culturales están reflejados en la Biblia, así tenemos la existencia del Edén, el Diluvio Universal, la Torre de Babel y la confusión de las lenguas.

El poder civil estaba en manos del príncipe que no fueron divinizados (no eran hijos de dios), pero era el juez supremo y jefe militar de su territorio. Su palacio era un centro económico y administrativo, a su vez la administración lo dirigía un ministro designado por el príncipe, que organizaba y distribuía los impuestos, controlaba los almacenes y a los escribas (Los únicos que sabían escribir).

En Babilonia los candidatos a la iniciación en los misterios eran primeramente bautizados, cuya consecuencia prometida era la regeneración y el perdón de todos sus pecados.

Por su parte los Tiahuanaco, Caralinos, Sicanes y Mayas construyeron pirámides de manera similar a los sumerios y egipcios, sus escrituras (Kipus y glifos) aún no han sido descifrados, pero no cabe duda su enorme capacidad de organización y tecnología constructiva. Sin duda la tecnología que usó y maravilló al mundo en las construcciones Incas, fueron traídas de Tiahuanaco.

Morir para renacer, esa es la lección que enseña el mito de Osiris del antiguo Egipto, La leyenda se escenificaba en los santuarios, en ceremonias secretas, durante las cuales los miembros de la jerarquía sacerdotal eran actores en una serie de espectáculos simbólicos, destinados a dar al iniciado la sensación de que moría y luego renacía a una nueva existencia.

En el culto de Isis estaría el origen del culto cristiano a la *Virgen*, pues la diosa egipcia era el símbolo de la Naturaleza, siempre fecundada, pero siempre virgen.

La tierra, virgen en su origen, es fecundada por los rayos del sol, y gracias a este hecho puede dar vida a todo lo que existe, la Naturaleza y la Humanidad, y sin caer en un politeísmo primitivo, los antiguos hicieron de la Diosa-Tierra, la representación simbólica del gran principio femenino de todas las cosas, y el Sol, el principio masculino por excelencia.

En todas las religiones en las que se venera a una Diosa-Tierra, siempre aparece asociado al culto solar. Tanto entre los egipcios, como en el caso de los incas, mayas, los griegos o los celtas, no hay Diosa-Tierra sin Dios-Sol, su complemento indispensable.

Los egipcios, por ejemplo, decoraban la cabeza de su divinidad principal, Osiris, con una blanca tiara, y sus sacerdotes usaban ropas del más blanco lino.



Los iniciados egipcios se daban un apretón de manos para identificarse, los masones han conservado el símbolo, así como el uso de los catecismos en el que se alterna preguntas y respuestas rituales, que también lo practicaron los Pitagóricos quienes lo heredaron de los egipcios.

Pero en la sociedad del Indo y en China también existieron ritos iniciativos que como bien indica Confucio “Con cada ceremonia el respeto deja de ser palabra para convertirse en orden”.

Por su parte Buda pregonaba: Cuando la ignorancia cesa, cesan los residuos kármicos; cuando los residuos kármicos cesan, cesa la conciencia; cuando la conciencia cesa, cesa la individualidad; cuando la individualidad cesa, cesan los seis sentidos; cuando los seis sentidos cesan, cesa el contacto; cuando el contacto cesa, cesa la sensación; cuando la sensación cesa, cesa el deseo; cuando el deseo cesa, cesa el apego; cuando el apego cesa, cesa la existencia; cuando la existencia cesa, cesa el nacimiento; cuando el nacimiento cesa, cesan la vejez y la muerte, la pena y el llanto, el sufrimiento, el desagrado y la inquietud.

El que ha alcanzado el nirvana, está "mas allá del bien y del mal"; o sea, del bien a que uno se apega y del mal del que uno huye.

No hay predestinación ni fatalismo; cada cual llega hasta donde realmente quiere.

Buda prescribía cinco mandamientos: no violencia deliberada, no apropiación indebida, continencia respecto a la mujer del prójimo, no engaño, no ingestión de alcohol. Es evidente que los tóxicos inhiben la concentración; por otro lado, la afición a los bienes, y a los seres queridos resta lucidez a la meditación y distraen del ejercicio de tener presente y aplicar constantemente lo aprendido.

Al contrario que el indio, el chino no es ni místico ni amigo de la religión, ni menos del misterio. Escéptico, aunque tolerante, desea en primer término regularse a sí mismo e incorporarse armoniosamente en la estructura de la Creación. Para él, los dioses son lejanos y abstractos. En cambio, las experiencias de sus antepasados, depósito de un pasado venerable, constituyen el modelo por excelencia y ello explica su afán por los anales y las biografías memorables. Nada de violencias, sin embargo, pues toda rigidez está proscrita como limitación del juego espontáneo de la vida. Este es un juego universal, y por ello se llamó también a esta doctrina universismo, y afecta a la vez al cosmos y al hombre que es su copia.

Dice Confucio: «Mientras tenga arroz para comer, agua para beber y apoye la cabeza en mi brazo a guisa de almohada, seré capaz de enfrentarme alegremente con todo cuanto me suceda. Las riquezas y los honores adquiridos injustamente son para mí como nubes que pasan en el cielo...»

“El hombre se perfecciona regulando los movimientos de su corazón” ya que éste se agita y se turba cuando está influenciado por la ira o el resentimiento, el temor o el terror, o encadenado por un afecto o un violento apego, la inquietud o la aflicción...”

De los Griegos, la mitología dionisiaca fuese más tarde incorporada al Cristianismo, pues hay mucho paralelismo entre la leyenda de Dioniso y Jesús: se decía de ambos que nacieron de una mujer mortal engendrado por un dios, que volvieron de entre los muertos, y que transformaron el agua en vino.

Los griegos de la comunidad eleusina iniciaban a sus elegidos, tras tres investigaciones al candidato, y luego lo presentaban en reunión de iniciados para ser interrogado sobre su opinión e intención. ¿Qué se exigía del candidato? Primero una conducta moral irreprochable. El iniciado juraba no revelar nada de lo que se le enseñe y finalmente le pedían que abandone su fortuna y bienes materiales. Estas tres condiciones subsisten en la actual masonería.

Los Pitagóricos consideran que los hermanos son “otro uno mismo” y lo practicaban especialmente en los combates, cuando pitagóricos pertenecientes a ejércitos enemigos deponían las armas luego de haber hecho el signo ritual que les permitía identificarse. Para su iniciación el postulante iba desnudo, al finalizar el ritual le entregaban una toga blanca, signo de la rectitud y de la irradiación del bien que penetraba en su alma, hoy los masones en forma similar al iniciado ofrecen un delantal blanco.

En las escuelas establecida por Pitágoras, a los discípulos se les sometía primeramente a un largo período de noviciado que puede parangonarse con el grado de Aprendiz Masón, se les admitía como oyentes, observando un silencio absoluto, y otras prácticas de purificación que los preparaban para el estado sucesivo de iluminación, en el cual se les permitía hablar, que tiene analogía con el grado de Compañero Masón, mientras el estado de perfección se relaciona evidentemente con el grado de Maestro Masón.

Pitágoras, no dejó nada como obra suya directa, en cuanto consideraba sus enseñanzas como vida y prefería, como él mismo decía, grabarlas (otro término característicamente masónico) en la mente y en la vida de sus discípulos, más que confiarlas como letra muerta al papel. Los discípulos de Pitágoras cantaban himnos sagrados cubiertos de ropajes blancos.

Hay que hacer un lugar aparte a la religión de Mitra, de origen iranio, llevado al Imperio Romano por los legionarios. Esta religión del dios solar fue la mayor rival del cristianismo antes del triunfo definitivo de éste. El culto se celebraba en santuarios subterráneos, la mayoría de las veces grutas. Los iniciados, disponían de signos secretos de reconocimiento, formaban una jerarquía de siete grados: Buitre (corax); Oculto (cryptius); Soldado (miles); León (leo); Persa (perses); Correo del Sol (heliodromus); Padre (pater). Las pruebas a que se sometía al postulante eran conocidas por su severidad. Las mujeres no podían ser iniciadas.

Parece ser que el rito principal de la religión mitraica era un banquete ritual, que pudo tener cierta similitud con la eucaristía del cristianismo. Los alimentos ofrecidos en el banquete eran pan y agua, pero los hallazgos arqueológicos apuntan a que se trataba de pan y vino, como en el rito cristiano. Esta ceremonia se celebraba en la parte central del mitreo, en la que dos banquetas

paralelas ofrecían espacio suficiente para que los fieles pudieran tenderse, según la costumbre romana, para participar del banquete. Los Cuervos (Corax) desempeñaban la función de servidores en las comidas sagradas en similitud a los aprendices masones.

En los misterios persas de Mitra se investía el candidato con un cingulo, una corona o mitra, una túnica de púrpura y, por último, un mandil blanco, en cuanto había recibido la luz.

La secta judía de los esenios, que por su organización es la institución secreta de la antigüedad más inmediata a la Francmasonería, investía siempre a sus candidatos con un ropaje blanco.

En las ceremonias iniciáticas practicadas en la India, se investía a los candidatos con el *sash* o *zennaar* sagrado, compuesto de nueve hilos que terminaban en un nudo, que pendía desde el hombro izquierdo a la cadera derecha. Este es quizás el tipo o modelo de la banda masónica que se lleva o debe llevarse en la misma forma.

La herencia irlandesa celta está presente en el ánimo de los albañiles druidas, que recuerdan el hábito blanco de sus maestros espirituales, los ritos iniciáticos donde el profano entra en una piel de animal muriendo para el «hombre viejo» y renaciendo para el «hombre nuevo». En las asambleas de constructores, se lleva un delantal. Si alguien interrumpe con la voz o el gesto al que tiene la palabra, un dignatario que se encarga de este oficio avanza hacia el mal albañil y le presenta su espada. Si se niega a callar, el dignatario le dirige dos nuevas advertencias. Finalmente, corta en dos su delantal. El miembro indigno es entonces expulsado de la comunidad y tendrá que rehacer con sus propias manos otro delantal antes de poder asistir de nuevo a las reuniones.

El Dios celta Lug, es el dios de la Luz señor de todas las artes. Se manifiesta en la persona del jefe del clan, poseedor del mazo (Similar aspecto sucede con el Venerable Maestro masón). La iniciación se traduce, primero, en la práctica de un oficio y nadie es admitido en Tara, la Ciudad Santa de Irlanda, si no conoce un arte. En Tara, la sala de los banquetes rituales se denomina «morada de la cámara del medio»; recordemos que el consejo de maestros francmasones se denomina «cámara del medio».

Los druidas daban vestiduras blancas a los iniciados que habían alcanzado el último grado, o sea el de perfección, para enseñar al aspirante que únicamente se concedía semejante honor a quienes se habían limpiado de todas las impurezas del cuerpo y del alma.

Por último, en los ritos escandinavos, en que el genio militar de este pueblo creó la iniciación guerrera, se entregaba al candidato un escudo blanco en vez de

mandil, cuya ceremonia iba acompañada de ciertas enseñanzas, no muy diferentes de las que se dan al entregar el mandil masónico.

En el sacerdocio pagano, consideraban deshonoroso que sirvieran a los dioses los lisiados, cojos e imperfectos. Así mismo no se permitían que se aproximaran a las cosas sagradas los impuros y pervertidos. Esta práctica se realiza en la masonería.

De los Monjes Benedictinos se toma, el personaje del abad, ese Cristo hecho visible para la comunidad de los monjes, ese Maestro que se ocupa de cada Hermano y le proporciona los alimentos espirituales y materiales. El abad es el primer Maestro de Obras de la Edad Media, el modelo del Venerable de la masonería, pues considera la herramienta como una fuerza sagrada y convierte el trabajo en una plegaria. Los monjes de San Benito trabajan la materia, repiten cada día las acciones de los santos y unen la inteligencia de la mano a la intensidad de su fe.

De los masones operativos se toma al maestro albañil, ese inmenso personaje de la época medieval, que se encarga de dirigir la logia y de orientarla hacia la Luz. Es el sabio, sucesor del rey Salomón cuya catedral ocupa; a cada nuevo iniciado, repite esta frase: «Quien quiera ser maestro puede serlo, siempre que sepa el oficio». Y el aprendiz sueña con igualar a los Albañiles, o al Maestro.

El Maestro de Obras, tras años de aprendizaje y años de viaje, pasa dos años más en la cámara de los trazos donde se le revelan claves técnicas y simbólicas de la construcción. Ningún maestro de la Edad Media reveló el secreto, pero quedan las catedrales para comprender el ordenamiento y su significado. En la logia, el maestro se adosa al este, identificándose con la luz naciente que ilumina a los miembros de la cofradía.

Ante todos, el maestro aparece vestido con una larga túnica y tocado con un gorro ritual. Los guantes cubren sus manos, de acuerdo con una costumbre instaurada por Carlomagno. Sus emblemas son la escuadra, el compás, la plomada y la regla graduada; con su largo bastón, camina con paso sereno hacia la próxima obra. Un Maestro de Obras, en efecto, nunca termina de construir; a pesar de su gloria y de su prestigio, respeta una sorprendente regla de humildad: tras haber dirigido la construcción de un monumento, se coloca a las ordenes de otro Maestro para ayudarle en sus trabajos. Terminado este tiempo de obediencia, retoma la dirección de una nueva obra.

Al que preside una logia masónica contemporánea se denomina «Venerable Maestro»; ese austero título es muy antiguo, puesto que era ya llevado por los abades del siglo VI. Las Logias, como se sabe, encontraron a menudo refugio en los monasterios cuyo abad era Maestro de Obras y recibía de sus hermanos el título de «Venerable hermano» o de «Venerable maestro».

Este detalle nos lleva al examen de la jerarquía masónica en la Edad Media. No olvidemos que el término «jerarquía» designaba primitivamente la arquitectura de los distintos coros de ángeles que la humanidad debía reproducir en la tierra. La estructura masónica comprendía tres «grados»: aprendiz, compañero constructor y Maestro de Obras. Al aprendiz le correspondía el trabajo de colocador de piedras, y al compañero constructor, el de tallador, valiéndose para ello de un mazo o un cincel. El Maestro, por su parte, terminaba las esculturas más difíciles o rectificaba la obra imperfecta. En las obras, el Maestro era ayudado por un «vocero» o «hablador» que transmitía a los compañeros las órdenes de aquél. Siendo su ayudante directo, da las piedras a los escultores cuyo trabajo vigila; el hablador abre la obra por la mañana, la cierra al anochecer tras haber comprobado que todo está como corresponde. Cuando desea dar una orden, da dos golpes en una tablilla colgada en la logia; si se oyen tres golpes, es que el Maestro en persona se dispone a hablar. Según otras fuentes, habría tres tablillas tras el vigilante: una de 36 pies, utilizada para nivelar; la segunda de 34, para achaflanar; la tercera de 31, para medir la tierra. El oficio de «hablador» es, en realidad, una muy estricta preparación para el cargo de Maestro de Obras.

Los rituales iniciáticos de los francmasones medievales son aún muy poco conocidos; se sabe que el nuevo iniciado prestaba un juramento y que se comprometía a guardar en secreto lo que viera y escuchara. Durante la ceremonia se le comunicaban los signos de reconocimiento que utilizaría en sus viajes. El Maestro resumía para el novicio la historia simbólica de la Orden y le explicaba el significado del oficio, insistiendo especialmente en los deberes del hombre iniciado. Todos los símbolos de los masones eran comentados: el delantal, las herramientas, las dos columnas, el arca de la alianza, etc. El momento más importante de la ceremonia era aquel en el que se creaba un masón: arrodillado ante el altar, el futuro masón ponía su mano derecha sobre el libro sagrado que sostenía un anciano; el maestro oficiante leía las obligaciones de los francmasones y anunciaba solemnemente el nacimiento de un nuevo hermano.

El rito de bienvenida al hermano itinerante, se ha conservado, poco más o menos, en la masonería actual. Cuando el masón itinerante se presenta en las puertas de una logia, pregunta: ¿Trabajan masones en este lugar?, golpeando por tres veces la puerta. En el interior del lugar cerrado cesa cualquier actividad, y uno de los masones presentes abre la puerta tras haberse apoderado de un cincel. Intercambia una contraseña con el recién llegado y le hace cierto número de preguntas rituales cuyas respuestas deben ser aprendidas de memoria. Este catecismo de los francmasones sigue practicándose y constituye, incluso, la parte esencial de la enseñanza impartida al aprendiz francmasón contemporáneo. Si el hermano visitante responde correctamente a las preguntas, el tejero (es decir, el masón encargado del interrogatorio) se da con él un apretón de manos. Al entrar en la logia, el visitante declara: «Saludos al Venerable Masón». «Que Dios bendiga al

Venerable Masón», responde el Maestro del lugar. «El Venerable Masón de mi logia os manda saludos», prosigue el visitante. Ocupa entonces su lugar en las «columnas», es decir, las hileras de asientos donde se instalan los masones, y toma parte en la ceremonia.

En los Hashises musulmanes encontramos que la estructura y graduación de los assessinos era asombrosamente similar a la de la Orden del Templo (Templarios). Los grados de poder eran equivalentes, el Viejo de la Montaña se correspondía con el Gran Maestro, los Dais a los Grandes Priors, los Refik a los caballeros, los Fidavi a los escuderos y los Lassik a los simples hermanos sirvientes. Pero son la analogía de sus indumentarias la que hace evidente el parecido entre ambas Órdenes, ambos vestían capas blancas sobre las que portaban un distintivo rojo; la pretina los assessinos y la cruz los templarios. Ambas órdenes estaban relacionadas con la construcción, los edificios octogonales son patrimonio de ambas órdenes iniciáticas.

Los assessinos organizaron los Taouq, corporaciones de constructores que, después de una laboriosa iniciación, estaban capacitados para levantar templos y castillos con técnicas precisas y que se remontan, igual que el Templo de Salomón, al antiguo Egipto. En sus estatutos secretos se recoge; "Allá donde construyáis grandes edificios, practicad los signos de reconocimiento". Ello nos recuerda a los Templarios y sus sucesores los francmasones, que actúan del mismo modo.



Si los Templarios, aprendieron de los assessinos su organización piramidal, y sus reglas secretas de la construcción, no sería extraño que también de ellos aprendieran los conocimientos de la cábala, la gnosis y la alquimia, lo que les propició alcanzar su peculiar posición en la Europa medieval cristiana. El saber es poder, y el saber oculto otorga a quienes lo practican un aura de dioses o demonios. Gran parte del misterio que envuelve a assessinos y templarios, y más tarde a francmasones, radica en el conocimiento de ciertos saberes inaccesibles a los profanos.

La iniciación templaria es similar en varios aspectos al actual masónico, así cuando el neófito entra en el templo, todos los iniciados se vuelven hacia él y le preguntan: «¿Os halláis todavía en vuestra buena voluntad?»; fórmula que la francmasonería transformara ligeramente preguntando al profano si es libre y de buenas costumbres. «Requerís algo muy grande», dice el maestro al postulante, «pues solo veis la corteza de nuestra orden. Ignoráis los duros mandamientos de nuestra sociedad, pues es duro que vos, que sois dueño de vos mismo, os hagáis siervo de otro». Durante la ceremonia, una pregunta reaparece vanas veces: «¿Sois de buena voluntad?». Y todas las veces el postulante se compromete más y manifiesta su deseo de proseguir. El instante supremo es el de la «creación» del nuevo templario. El maestro se dirige entonces a los hermanos: «Si entre vosotros hubiera alguno que conoce en él (el postulante) algo que le impida ser un hermano según la Regla, que lo diga; pues mejor sería que lo dijese antes que cuando haya acudido ante nosotros». Esta fase ritual se conserva íntegramente en la iniciación masónica contemporánea. Los templarios empleaban ya la calavera que se encuentra en el «gabinete de reflexión» de los masones, honraban de modo particular una piedra procedente del cielo que puede confundirse con la piedra cúbica del compañero masón. Además, cuando el iniciado templario pasa por encima del crucifijo, lleva a cabo un acto análogo al del maestro masón cuando pasa por encima del ataúd de Hiram. El Gran Maestro de los templarios se afirma, por lo demás, como arquitecto, puesto que posee el ábaco, el bastón sagrado de los constructores. La fiesta del solsticio del San Juan de invierno reúne a templarios y francmasones, y los grandes maestros de ambas órdenes encienden personalmente las hogueras rituales.

Los rosacruces fueron los que introdujeron en la Francmasonería el sistema de los Altos Grados, llamados "Escoceses".

Luego de hacerse recibir como, "Masones aceptados", utilizaron el simbolismo de las Corporaciones de constructores para propagar sus enseñanzas; eran "Masones simbólicos", trabajando en "edificar el Templo invisible e inmaterial de la Humanidad". Modificaron el ritual introduciéndole sus concepciones herméticas y cabalísticas, crearon el grado de Maestro con su ritual característico de iniciación, que hace revivir al recipiendario la muerte, la "podredumbre" y la resurrección de Hiram; fueron ellos, igualmente, quienes introdujeron los Altos Grados, tan cargados de esoterismo cristiano, callados en

las Constituciones de Anderson, pero que habían, de reaparecer luego, en forma más o menos alterada. Así, puede decirse sin paradoja que la francmasonería moderna ha copiado y continuado el esoterismo de los rosacruces, tomando de ellos sus más típicos símbolos herméticos, como el pelícano, el fénix que renace de sus cenizas, el águila bicéfala, etc.

Por su parte la Iglesia, protegió y fomentó las actividades de los masones, muchos miembros de la Iglesia figuraban entre los primeros arquitectos, conocedores de la cultura antigua, gracias a los monjes copistas, conocían los secretos de los viejos "Colegios". El más modesto de los grupos de constructores se funda sobre una base religiosa.

Para que una asamblea de hombres tenga una posibilidad de vivir en paz necesita, por lo demás, la autorización oficial o tácita de la Iglesia. No olvidemos que las capillas albergan, a veces, reuniones masónicas y que las abadías cistercienses acogían talleres secretos donde los canteros y carpinteros aprendían su oficio; en grandes escuelas de pensamiento, como Laon o Chartres, los obispos y los abades trabajaban de común acuerdo con los maestros de obras.

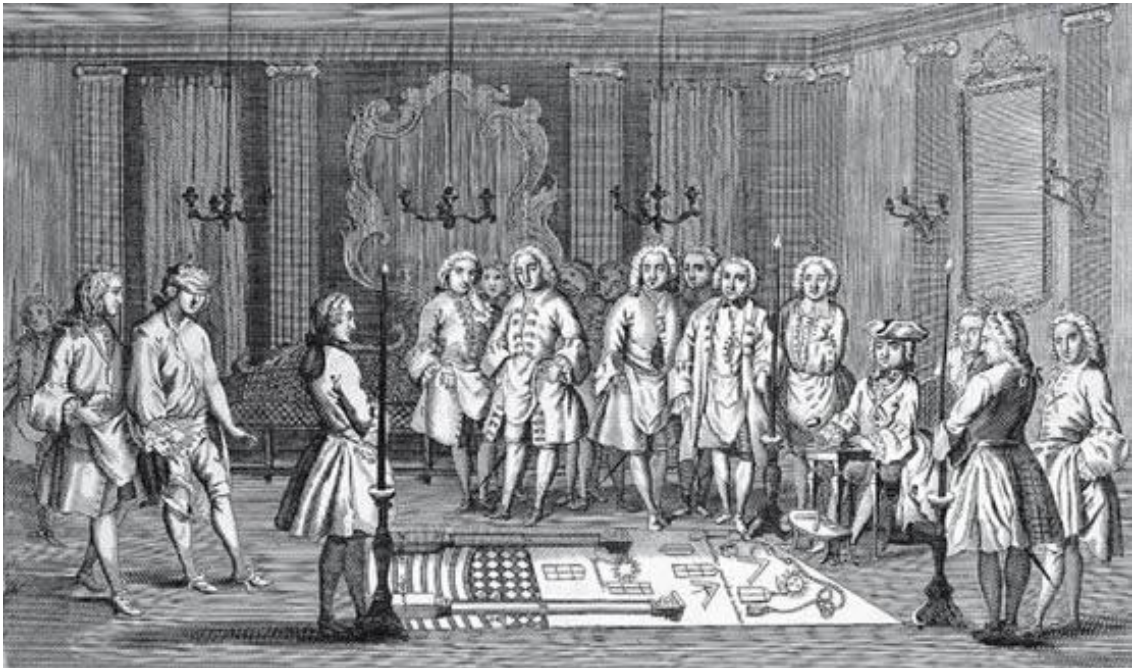
A ello debe añadirse, que la Iglesia era el único poder capaz de asegurar la financiación de las obras, al menos al comienzo de la era de las catedrales. Los monarcas y el pueblo participaban en ellas, es cierto, pero sin los denarios eclesiásticos. Pocas catedrales habrían visto la luz, si no hubiera existido un acuerdo entre los constructores y la Iglesia, ésta no habría aceptado confiarles grandes sumas de dinero para la construcción de los edificios.

Las iniciaciones masónicas actuales tienen más o menos la siguiente estructura: Ser hombre libre y de buenas costumbres, mayor de 21 años o de 18 si es hijo de masón, poseer la inteligencia y la cultura necesarias para comprender y practicar las virtudes masónicas y contar con medios de subsistencia para sus necesidades y las de su familia, son algunos de los requisitos exigidos para entrar a una logia. Sin embargo la incorporación de un nuevo integrante es un proceso complejo, que culmina con un milenarismo ritual de iniciación.

Una vez que el aspirante (el profano en lenguaje masónico) se acerca a la logia mediante la invitación de un masón activo o por propia voluntad, inicia un camino que incluye tres entrevistas realizadas por tres integrantes distintos de la logia. Posteriormente se debate en una reunión si el aspirante tiene las condiciones morales necesarias para ser masón. Su incorporación debe ser decidida por la totalidad de los integrantes. Una vez aceptado su ingreso, el aspirante es convocado para el ritual de iniciación.

El ritual puede variar conforme al Rito Escocés Antiguo y Aceptado o al Rito de York. La ceremonia es una dramatización simbólica que se practica de la misma

manera desde el siglo XVIII. En ella se lleva al aspirante desde el estado profano al ámbito espiritual.



En la iniciación el aspirante entra en el templo con los ojos vendados (símbolo de la ignorancia), después de haber pasado un tiempo en la cámara de reflexión, a donde es guiado por el masón que lo invitó a la logia. Una vez adentro se le saca la venda y el aspirante se encuentra frente a una mesa en la que hay una jarra de agua, pan y dos copas, una con azufre y la otra con sal.

El profano en el templo es interrogado por los integrantes de la logia, quienes después le revelarán los misterios de su sociedad. Su escala dentro de la organización no dependerá del aprendizaje de textos dogmáticos ni esotéricos sino de su superación moral.

Como parte de la ceremonia al iniciado se le impone el mandil blanco masónico como la más alta condecoración, símbolo de su pureza espiritual y un constante recordatorio de no manchar o mancillar a la orden con conductas impropias.

Se le da a conocer la palabra sagrada de su grado, así como la gripa correspondiente, se le impone la medalla de su taller y es proclamado y reconocido por todos sus hermanos. Finalmente todos los invitados participan del refrigerio, ágape o logia de banquete que tiene un protocolo ad hoc, donde los aprendices hacen el servicio. En ella se hace siete brindis con vino, cuyo número es igual al de los planetas que entonces conocían, así tenemos al Sol, la Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno; en la actualidad respetando la simbología de los planetas se ha sustituido por los siete brindis masónicos. Así mismo no debe faltar el pan debido a que para el masón representa la piedra bruta.

Otra practica masónica es la Adopción de Luvetones, que conforme a antiguos documentos, la Adopción de Luvetones tuvo en sus inicios el objetivo de protocolizar la protección a los hijos (varones o mujeres) de un Hermano fallecido, para que estos en su condición de "ahijados" de la logia gozaran de la protección material y moral de todos los Hermanos del Taller. Con el correr del tiempo esta ceremonia se modifica y se realiza, en vida del hermano, para así garantizar que si fallece, su familia estará. Se separan entonces varias ceremonias, la de luvetones para los hijos, la de reconocimiento para la esposa, y las adopciones en general para algún familiar desprotegido que no pueda valerse por si mismo. La adopción en general es el proceso mediante el cual una logia se encargaba de la manutención de un menor o de un anciano, a petición fundada y motivada de un Hermano.

En esta ceremonia se inviste al Luvetón con la Insignia Masónica más importante, el mandil, emblema del trabajo, porque el deber del hombre es trabajar, pagando así la deuda que tiene para con sus semejantes. El trabajo dignifica al hombre, en tanto que la ociosidad lo degrada. La alegría que produce el cumplimiento del deber, es la mayor recompense del hombre laborioso y satisface una necesidad moral.

Como se podrá percibir la masonería ha incorporado en su rito la simbología iniciática de otras sociedades o ellas tomaron de la masonería, pero lo cierto es que la simbología de todas las iniciaciones guardan una tradición milenaria: morir para renacer.

Pero además de todo lo dicho existen similitudes entre las creencias religiosas, sus manifestaciones y formas, tanto así que las religiones y los dioses también se parecen entre si y como las iniciaciones están íntimamente ligadas a ellos nos será de gran utilidad la publicación de oldcivilizations.wordpress.com, artículo que trascribimos para nuestro mejor entender.

Los hindú dice de Vishnu alrededor del 1200 a.C : “Cumpliendo una antigua profecía, nació de una virgen mediante la intervención de un espíritu santo. Cuando nació, un tirano dirigente quería matarlo por lo que sus padres tuvieron que huir. Todos los niños varones menores de dos años fueron muertos por el tirano que intentaba matar al niño. Ángeles y pastores asistieron a su nacimiento y le obsequiaron con oro, incienso y mirra. Fue venerado como el salvador de la humanidad y llevó una vida moral y humilde. Realizó milagros tales como curar enfermos, devolver la vista a ciegos, expulsar demonios y resucitar muertos. Fue condenado a muerte en la cruz entre dos ladrones. Descendió al infierno y se levantó de entre los muertos para ascender de regreso al cielo”. ¡Coincidencia con los relatos bíblicos!



En realidad estas similitud es con Krishna, que es la octava encarnación de Vishnu, que a su vez es la segunda persona de la trinidad de la religión Hindú. Al considerar que Krishna es avatar de Vishnu, podemos establecer la relación indirecta con el mismo Vishnu. Y Krishna, llamado el Salvador, nació más de mil años antes que Jesús.

En la mitología encontramos numerosos personajes que murieron para redimir nuestros pecados mucho antes de que naciera Jesús: Krishna y Buda Sakia, en India; Osiris y Horus, en Egipto; Odín, en Escandinavia; Zoroastro, en Persia; Baal y Taut, en Fenicia; Indra, en India y Tibet; Tamuz, en Siria y Babilonia; Adad, en Asiria; Alcides, en Tebas; Bedru, en Japón; Bremrillahm, entre los Druidas; Thor, hijo de Odín, por parte de los Galos; Quetzalcoatl, en el antiguo México; Adonis, en Grecia; Mitra, en Persia e India; Mahoma, en Arabia; Dionisio o Baco, en Grecia. Un aspecto común a todos los nombres antes indicados es que recibían el nombre de "hijos de Dios".

Horus era el hijo de Dios en Egipto, y se derivó del Tammuz babilónico. Las conexiones son realmente sorprendentes, ya que Horus y Jesús eran "la Luz Del Mundo".

Tanto de Jesús como de Horus se dijo que eran "el camino, la verdad y la vida". Jesús nació en Belén, la "casa del pan" y Horus nació en Annu, el "lugar del pan". Horus "el elevado", es un dios celeste en la mitología egipcia. Se le consideró iniciador de la civilización egipcia. Horus fue representado como un halcón o un hombre con cabeza de halcón, con la corona Doble. También, como un disco solar con alas de halcón desplegadas, sobre las puertas y en las salas de los templos; y con forma leonina como Harmajis. El símbolo jeroglífico del halcón posado sobre una percha se empleó, desde la época predinástica, para representar la idea de dios.

Horus es un dios muy antiguo, ya conocido desde la época predinástica. Desde el Imperio Antiguo, el faraón es la manifestación de Horus en la tierra, aunque al morir se convertirá en Osiris y formará parte del dios creador Ra. Durante el Imperio Nuevo se le asoció al dios Ra, que creemos era el dios sumerio Marduk. También forma parte de la tríada Osiriaca: Osiris, Isis, Horus.



Según la mitología de Heliópolis, Geb (representando la tierra de Egipto) y su esposa y hermana Nut (representando el cielo), dan vida a dos varones, Osiris y Seth, y dos mujeres: Isis y Neftis. Osiris se casa con Isis, y Seth con Neftis. La leyenda da cuenta de los innumerables enfrentamientos entre Osiris y su hermano Seth. Gracias a un engaño, Seth logra asesinar a Osiris, lo descuartiza y oculta sus restos para evitar que encuentren su cuerpo, desperdigándolos por todo Egipto. Su mujer, Isis, enterada de lo sucedido, busca cada pedazo, día y noche, por todos los rincones de Egipto. Finalmente, Isis logra recuperar todos los restos de su difunto marido Osiris, menos su pene. Isis utilizó sus poderes mágicos para resucitar a su marido Osiris, que a partir de entonces se encargaría de gobernar en el país de los muertos, la Duat.

Utilizando su magia, Isis pudo concebir un hijo del resucitado Osiris: a Horus. Al poco tiempo de nacer, Horus, hijo de Osiris, fue escondido por su madre Isis y lo dejó al cuidado de Thot, dios de la sabiduría, que lo instruyó y crió hasta convertirse en un excepcional guerrero. Al llegar a la mayoría de edad, ayudado por los Shemsu Hor luchó contra Seth para recuperar el trono de su padre, asesinado por aquél. Seth quedó como el dios del Alto Egipto y Horus del Bajo Egipto. Posteriormente Horus fue dios de todo Egipto, mientras que Seth era dios del desierto (incluyendo la Península de Sinai, un lugar clave) y de los pueblos extranjeros. Este mito representa la lucha entre la fertilidad del valle del Nilo (Osiris) y la aridez del desierto (Seth). Más adelante dejó el gobierno a los reyes míticos, denominados Shemsu Hor, según la tradición. Como dios solar, Horus defiende la barca de Ra, con la ayuda de Seth, contra la malvada

serpiente Apep. Además es el protector de Osiris en el inframundo egipcio, o Duat.



Tanto Jesús como Horus eran “el Buen Pastor”. Tanto Horus como Jesús son “el cordero”. Jesús Y Horus son identificados con una cruz. Jesús y Horus fueron bautizados a los 30 años. Jesús era el hijo de una virgen, María, mientras que Horus lo era de otra virgen, Isis. El nacimiento de Jesús y Horus fueron señalados por una estrella. Jesús tenía 12 discípulos y Horus tenía 12 seguidores. Tanto Jesús como Horus eran “el Lucero Del Alba”. Jesús era el Cristo y Horus era el Krst. Jesús fue tentado en una montaña por Satanás y Horus fue tentado en una montaña por Set. Ver aquí la identificación de Set con Satanás. También Hay una piedra erguida fenicia representando a su dios del Sol, Bel o Bil, con un halo simbolizando los rayos del Sol. Y esta es la manera en que Jesús es representado, ya que se supone era también un símbolo del Sol. Llegados a este punto nos es realmente difícil hacer una distinción entre Jesús y Horus.

De todos ellos se decía que eran hijos de Dios y que murieron para redimir nuestros pecados, nacieron de una madre virgen y su aniversario era el 25 de diciembre.

Mitra fue crucificado, pero se levantó de entre los muertos en la fecha del 25 de marzo, la Pascua cristiana. Mitra era un dios conocido en la antigüedad, principalmente en Persia e India. Mitra era el dios de la luz solar, de origen persa que pasó a formar parte del imperio romano. Se conservan diversas esculturas, en su mayor parte del siglo III. Se le representa como un hombre joven, con un gorro frigio, matando con sus manos un toro. Durante el Imperio romano, el culto a Mitra se desarrolló como una religión mística, y se organizaba en sociedades secretas, exclusivamente masculinas, de carácter esotérico e iniciático. Gozó de especial popularidad en ambientes militares. Obligaba a la honestidad, pureza y coraje entre sus adeptos.

Las excavaciones iniciadas en 1857 bajo la iglesia de San Clemente, en Roma, mostraron que estaba construida sobre una iglesia paleocristiana del siglo IV, y esta a su vez sobre un templo dedicado a Mitra. Por los hallazgos arqueológicos se sabe que es una religión de origen persa, adoptada por los romanos en el año 62 a. C., que compitió con el cristianismo hasta el siglo IV. Existen realmente pocos textos escritos por autores mitraístas. Se conservan algunas pinturas e inscripciones, así como descripciones de esta religión por parte de sus oponentes, entre los que hay neoplatónicos y cristianos. Buena parte de lo que ha circulado acerca de este mitraísmo se ha basado en las teorías de un erudito belga llamado Franz Cumont. Su obra titulada "Los misterios de Mitra", publicada en 1903, condujo a aseveraciones por parte de la Escuela de la Historia de las Religiones en el sentido de que el mitraísmo había influenciado algunas prácticas del incipiente cristianismo.



Mitra también es un dios védico de la India. En idioma sánscrito el término mitra significa "amigo". Mitra es uno de los Aditya, los hijos de la diosa Aditi. El título de Aditya indica su clasificación de dioses solares y/o del cielo. Según el Rig Veda, Aditi es una deidad femenina, madre de todos los dioses, esposa de Kashyapa e hija de Daksha, un dios menor progenitor del universo. Se dice que ella lo contiene todo, y se le podría considerar como «naturaleza» o «diosa primigenia creadora». En los Vedas, Mitra es un dios secundario del sol, siendo mucho más conocido Surya, que sí queda bien definido como el Dios Sol en todas las escrituras en las que se le menciona. Según el Rig Veda, el Mitra védico nunca va solo, sino en compañía de su hermano gemelo Varuna.

Mitra está relacionado con los juramentos, la honestidad y la amistad, así como es considerado como el sol del alba. No suele tener tanto protagonismo como su hermano, y por ello suele pasar más desapercibido. A veces se le confunde con Agni, aunque éste es dios del fuego, y bastante más belicoso.

En contraposición, a su hermano Varuna se le asigna la creación de rayos, tormentas, lluvias, ríos y los mundos de las profundidades. Incluso se le llega a asignar el papel de Dios de los muertos y, dentro del agua, siempre va acompañado de nagas. También en el Rigveda se menciona su papel de dios

lunar o Chandra, posteriormente asignado a Shiva. Mitra y Váruna también se mencionan en los antiguos Puranas. Todo apunta a que pertenecieron al rango de dioses anteriores del período pre-sánscrito, antes de la aparición del hinduismo primitivo. En este hinduismo primitivo, el dios que ocupaba el rango de dios-sol era Surya, en oposición al dios lunar Chandra. Hay que comentar que en los Vedas, no hay mucha claridad en la identificación de muchos dioses. La razón es que, con el paso del tiempo, fueron cambiando los cultos, donde se mencionan a dioses que ya casi nadie recuerda a excepción de unos pocos estudiantes de las escrituras y algunos brahmanes. Lo cierto es que Mitra, como su madre Aditi y el resto de los Adityas, pueden ser reminiscencias de tiempos muy anteriores al establecimiento del vedismo, religión anterior al hinduismo. Actualmente en el culto hindú, los Adityas ocupan un segundo plano.



Pero los sijs y otras religiones de la India todavía creen en Surya, dejando huellas de que en su momento de auge fue comparable al culto del Dios-Sol Amón-Ra en Egipto. Todo ello viene a decir que el dios Mitra védico, como Dios-Sol no tiene en el hinduismo la relevancia que tuvo Surya. Y aunque el dios-sol Surya tuvo un papel protagonista, fue posteriormente relegado a un segundo plano por otras deidades. Las iniciaciones Mitraicas tenían lugar en cuevas adornadas con los signos de Capricornio y Cáncer, símbolos de los solsticios de invierno y verano. Mitra fue a menudo representado como un león alado, un símbolo del Sol todavía usado por algunas sociedades secretas actuales. Los iniciados en los ritos de Mitra eran llamados leones y eran marcados en sus frentes con la cruz egipcia. Los iniciados en primer grado tenían una corona de oro puesta sobre sus cabezas, representando su esencia espiritual, y esta corona se siete rayos, simbolizando los rayos del Sol, puede ser encontrada en la Estatua de la Libertad, en Nueva York. Todos estos rituales se remontaban a varios miles de años en referencia a Nimrod, la Reina Semíramis, y Tammuz, en la antigua Babilonia y Sumer. De Mitra se dijo que

era el hijo Sol de dios que murió para salvar a la humanidad y darle la vida eterna.

Un símbolo clásico de Mitra era un león con una serpiente enrollada alrededor de su cuerpo, mientras sostenía las llaves del cielo. Esto representa a Nimrod y es el origen de la historia de San Pedro sosteniendo las llaves del cielo. Pedro era el nombre del sumo sacerdote de la escuela de misterios de Babilonia. Después de que un iniciado del culto Mitraico había terminado el ritual, los miembros tenían una comida de pan y vino en los que creían que estaban comiendo la carne de Mitra y bebiendo su sangre. Se decía que Mitra, como una lista larga de dioses pre-cristianos, había sido visitado por hombres sabios en su nacimiento, que le trajeron obsequios de oro, incienso y mirra. El culto de los misterios de Mitra se extendió desde Persia al Imperio Romano y al resto de Europa. El lugar donde está ubicado el Vaticano, en Roma, era un lugar sagrado para los seguidores de Mitra. Y su imagen y símbolos han sido encontrados en rocas y tablillas de piedra en todas las provincias occidentales del imperio romano, incluyendo Alemania, Francia y Gran Bretaña. Todo parece indicar que el dios del Sol, Mitra (o Nimrod), tuvo cierta influencia en la creación de la Iglesia Católica. De Tammuz, que fue reverenciado en Babilonia y Siria, se decía que nació la medianoche del 24 de diciembre.



De Jesús se dice que es el “juez de los muertos”. Esto también se decía de Nimrod, Krishna, Buda, Ormuz, Osiris y otros. Jesús es “el alfa y la omega, el primero y el último”. Lo mismo se decía de Krishna, Buda, Baco, Zeus y otros. Se afirma que Jesús llevó a cabo milagros, como curar enfermos o resucitar a muertos. También se dice de Krishna, Buda, Zoroastro, Horus, Osiris, Marduk, Baco, Hermes y otros. Jesús nació de “sangre real”. Y también Buda, Rama, Horus, Hércules, Baco, Perseo y otros. Se dice que Jesús nació de una virgen. Y también se afirma de Krishna, Buda, Lao-tze, Confucio, Horus, Ra, Zoroastro, Prometeo, Perseo, Apolo, Mercurio, Baldur, Quetzalcoatl y muchos otros. Jesús resucitó. Y lo mismo se dice de Krishna, Vishnu, Buda, Quetzalcoatl y otros. La enigmática estrella en el nacimiento de Jesús es otra historia repetida y se remonta al relato babilónico de Nimrod quien, en un sueño, vio una estrella brillante salir sobre el horizonte. Los adivinos le dijeron que esto predecía el nacimiento de un niño que se haría un gran príncipe. Y muchas de las representaciones de María y Jesús son similares a la manera en que los egipcios

retrataron a Isis y su hijo Horus. Y, en Babilonia, a la Reina Semíramis y su hijo Tammuz.

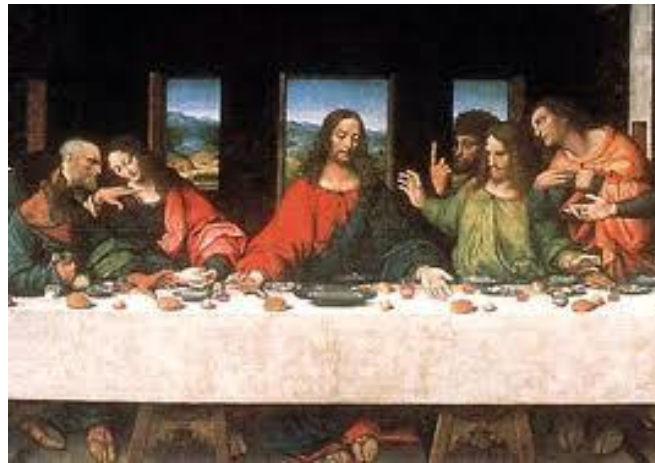
Todo parece indicar que Jesús era un símbolo del dios del Sol o la Luz Del Mundo. Y esta misma frase fue utilizada por los ario - fenicios para simbolizar el "único dios verdadero" muchos miles de años antes del nacimiento de Abraham. También simbolizaban a su único dios verdadero, el Sol, con la "única cruz verdadera". Los cristianos representan a Jesús con un halo alrededor de su cabeza y así es cómo los fenicios retrataban los rayos del Sol alrededor de la cabeza de su dios del Sol, Bel o Bil. Esto puede ser visto en una piedra fenicia del siglo IV a.C. El Sol también estaba en el centro de la religión egipcia y, a mediodía, cuando el Sol estaba en la cumbre de su viaje diario, rezaban al "Más Alto". Las vírgenes madres asociadas con todos estos dioses del Sol eran nombres diferentes para la Reina Semíramis o Ninkharsag, también conocida como Isis, que es el símbolo egipcio de la fuerza creativa femenina sin la que nada, ni siquiera el Sol, podría existir.



Con el tiempo, los nombres que una vez habían simbolizado a los "dioses" extraterrestres anunnaki fueron utilizados para describir conceptos y principios esotéricos. Las distintas culturas y religiones aplicaron distintos nombres a estos mismos conceptos. Según creemos, Horus se convirtió en Jesús e Isis se convirtió en María, la madre de Jesús, que representaba el Sol. María es representada repetidamente sosteniendo al niño Jesús, pero esto es simplemente una repetición de todas las representaciones egipcias de Isis abrazando al niño Horus. Por esta razón creemos que todos estos personajes son simbólicos. Isis y Maria se asociaron al signo Virgo del Zodíaco. Y los títulos dados a Isis de "Estrella del Mar" y "Reina de Cielo" también fueron aplicados a María; y ambos se originan en la Reina Semíramis, que fue llamada la Reina de Cielo en Babilonia.

El Cristianismo y el Judaísmo deben muchos conceptos a la antigua Babilonia. En todo el mundo, Sumer, Babilonia, Asiria, Egipto, Gran Bretaña, Grecia,

Europa, México, América Central o Australia, pueden rastrearse los mismos mitos y rituales orientados al Sol. Era la religión universal miles de años antes del Cristianismo. La adoración del Sol y el fuego era usual en las religiones de la India, donde sus fiestas marcaban el ciclo del Sol durante el año. Y en la historia de Jesús pueden verse continuas referencias simbólicas. La corona de espinas es el símbolo de los rayos del Sol, tal como la corona con rayos de la Estatua de la Libertad. La cruz es también simbolismo del Sol. Leonardo da Vinci, Gran Maestro del Priorato de Sión (Sol), utilizó este mismo simbolismo en su famosa pintura de la Última Cena. Divide a los 12 discípulos en cuatro grupos de tres, con Jesús, el "Sol", en medio de ellos. Otra vez esto es el simbolismo astrológico dibujado por un alto iniciado de las escuelas de misterios, que conocía la verdad. También se dice que Leonardo da Vinci dibujó a uno de los discípulos como una mujer, a fin de simbolizar a Isis, Barati o Semíramis.



De Jesús se dice que nació en 25 de diciembre, una fecha que los Cristianos tomaron de las religiones del Sol. También se dice que murió en una cruz en la Pascua. Esto es una repetición de la misma historia antigua. Los egipcios representaron a Osiris estirado sobre una cruz en un claro simbolismo astrológico. De acuerdo con los antiguos el Sol necesitó tres días para resucitar de su "muerte" el 21 / 22 de diciembre. Y precisamente se citan 3 días entre la muerte de Jesús y su resurrección de entre los muertos, el mismo tiempo que necesitó Tammuz, en Babilonia, para resucitar. Así es cómo el Evangelio de Lucas describe qué ocurrió cuando Jesús murió en la cruz: "Y era sobre la sexta hora, y había oscuridad sobre toda la tierra hasta la novena hora. Y el Sol fue oscurecido...". El hijo / Sol había muerto y por tanto había oscuridad. Y esta oscuridad duró 3 horas. La misma historia de la oscuridad durante la muerte fue explicada por los Hindúes con respecto a Krishna, por los budistas en relación a Buda, por los griegos en referencia a Hércules, por los aztecas con respecto a Quetzalcoatl, y por otros muchos, antes de la época de Jesús. Cuando murió, Jesús "descendió al infierno", justo como Krishna, Zoroastro, Osiris, Horus, Adonis, Tammuz, Baco o Hércules. Luego resucitó de entre los muertos como Krishna, Buda, Zoroastro, Adonis, Tammuz, Osiris, Mitra o Hércules.

Jesús fue crucificado en la Pascua porque coincidía con el equinoccio de primavera, cuando el Sol entra en el signo de Aries, el cordero.



Y el cordero en el Apocalipsis representa el mismo símbolo. Alrededor del 2.200 a.C el grupo conocido como el Sacerdocio de Melchizedek empezó a utilizar mandiles, prendas para los oficios religiosos, hechos con lana de cordero, un símbolo continuado hasta la actualidad por los francmasones. Es en Pascua, durante el equinoccio de primavera, que Jesús (el Sol) triunfa sobre la oscuridad. A este respecto observemos que es la época de año con más tiempo de luz solar. El mundo es restaurado por el poder del Sol y por esta razón el equinoccio de primavera era uno de los eventos más sagrados de los egipcios. La Reina Isis fue representada a menudo con cabezas de carneros para simbolizar que la época de Aries, la primavera, era un período de creación abundante en la naturaleza. La fiesta de la Pascua era tan importante para los antiguos cristianos como el 25 de diciembre. La leyenda de Mitra decía que fue crucificado y resucitó el 25 de marzo. El día religioso cristiano es el domingo, pero en inglés se denomina Sunday, que quiere decir "día del Sol". Las iglesias cristianas se construyen normalmente siguiendo el eje Este-Oeste, con el altar situado en el Este. Esto quiere decir que los feligreses miran en dirección al Este, la dirección del Sol naciente. Incluso productos como los huevos de Pascua o los bollos de pasas no son originarios de la tradición cristiana. Los huevos teñidos eran un ofrecimiento sagrado durante la Pascua en Egipto y Persia.

Junto con el simbolismo del Sol, la historia de Jesús y sus predecesores también incluyen el simbolismo de la iniciación en las escuelas de misterios. La cruz como un símbolo religioso puede ser encontrado en muchas culturas: en América, China, India, Japón, Egipto, Sumer o Europa. La Rueda De La Vida budista está formada por dos cruces superpuestas y las aves con sus alas abiertas son utilizadas para simbolizar la cruz en múltiples insignias o escudos de armas. Una de las formas más antiguas de la cruz es la cruz Tau, que se parece a la letra T. Ésta era la cruz en la que los romanos colgaban a los condenados a muerte. Fue el símbolo del dios druida, Hu o Cernunnos, y

todavía es utilizada hoy por los francmasones en su símbolo de la escuadra. Cernunnos, el Astado, Señor de la Danza, también es llamado Gwynn ap Nudd, "blanco Hijo de la Noche" o "Señor del Inframundo"; Woden, "el hombre verde"; Herne el Cazador o Hijo Serpiente. Fue también considerado un miembro muy poderoso de los Tuatha Dé Danann. Conocido bajo una forma u otra en todas las zonas de influencia celta. Los druidas le llamaban Hu Gadarn o "Dios Cornudo de la fertilidad", y se le representaba sentado en la posición del loto, con cuernos sobre la cabeza, cabello largo rizado, barba y portador de una lanza y un escudo. Sus símbolos eran el ciervo, el carnero, el toro y la serpiente cornuda.

Cernunnos representa algunos de los aspectos fundamentales de la vida y es señor de la mitad oscura del año. Bajo el aspecto del Rey Erl, que dirige una cacería salvaje, es atrapado por el deseo del Fomorii (a medias ser humano, medio verraco, que se relaciona con los demonios), convirtiéndose en un monstruo y persiguiendo a los hermanos y hermanas de los Dragones a través de toda Gran Bretaña hasta que se libera de su influencia con la lanza de Lugh. Cernunnos se asocia con los cuernos de los machos, sobre todo de los ciervos y los cuernos de los carneros y con las serpientes (muy similar a los dioses sumerios). Este y otros atributos lo asocian con la producción y la fertilidad. La Cruz Ansata egipcia, o "cruz de la vida", añadió un bucle circular en la cabeza de la cruz. Y tanto la Cruz Ansata como la cruz Tau pueden verse en múltiples estatuas y construcciones antiguas en toda América Central. Están asociadas con el agua y los babilonios emplearon la cruz como un símbolo de los dioses del agua, que decían les habían traído su civilización. Y los dioses serpiente Nagas, en la India, también se decía que vivían en el agua.

El concepto de un dios salvador muriendo por la humanidad es muy antiguo. Las religiones de India, originarias de los arios del Cáucaso, tenían la tradición de un salvador crucificado, siglos antes del Cristianismo. Krishna aparece en algunas representaciones clavado a una cruz de la misma manera que Jesús. Quetzalcoatl se dice que salió del mar llevando una cruz y también se le ha representado clavado en una cruz. En el simbolismo de las escuelas de misterios una cruz de oro significa iluminación; una cruz de plata significa purificación; una cruz de metales básicos significa humillación; y una cruz de madera significa aspiración. La última se relaciona con el simbolismo constante del árbol y las figuras de un dios salvador muriendo en árboles o cruces de madera. Algunas de las ceremonias de misterios paganas obligaban a que el aspirante estuviese colgado en una cruz o acostado en un altar en forma de cruz. Simbolizaba la muerte del cuerpo en el mundo físico y la apertura al mundo espiritual. El clavar clavos o la sangre también son elementos simbólicos de las escuelas de misterios. La crucifixión de Jesús posiblemente era un evento simbólico con un significado oculto.

San Pablo dice en su primera carta a los Corintios: "Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, nuestra predicación no tiene

contenido, como tampoco la fe de ustedes. Con eso pasamos a ser falsos testigos de Dios, pues afirmamos que Dios resucitó, siendo así que no lo resucitó, si es cierto que los muertos no resucitan". Pero la resurrección es también parte del simbolismo del Sol en las religiones antiguas. En Persia, mucho antes del Cristianismo, tenían un ritual en el que un joven, aparentemente muerto, era retornado a la vida. Fue llamado el Salvador y de sus sufrimientos se decía que habían asegurado la salvación de la humanidad. El mismo relato fue contado en Egipto sobre Horus y en India sobre Krishna mil años antes del Cristianismo. La tumba de Jesús es simbólica de la oscuridad en la que el Sol descendió antes de que su renacimiento y casi todas las iniciaciones en escuelas de misterios se realizan en algún tipo de cueva o cámara subterránea. Incluso la historia de la lanza de Longinus, que perforó el costado de Jesús antes de ser bajado de la cruz, es un claro simbolismo de las escuelas de misterios.

La leyenda cristiana dice que esto lo hizo un centurión romano ciego llamado Longinus y un poco de la sangre de Jesús cayó sobre sus ojos y curó su ceguera. Longinus se convirtió y pasó el resto de su vida destruyendo ídolos paganos. Pero no es concebible que un centurión fuese ciego y otra vez descubrimos que esta historia es una repetición de versiones más antiguas. Hod, un dios que era ciego, clavó una lanza de muérdago al salvador escandinavo Balder, hijo de Odín. El 15 de marzo, durante los Idus de Marzo, era cuando muchos salvadores paganos también murieron. Este día estaba dedicado a Hod y después se hizo un día de fiesta Cristiana dedicada a Longinus. El símbolo del pez es otro tema recurrente en los Evangelios, pero en realidad es un símbolo de Nimrod / Tammuz, de Babilonia. Una razón para relacionar a Jesús con un pez podría ser el signo de Piscis, ya que cuando Jesús nació, se supone que la Tierra estaba entrando en la casa astrológica de Piscis.



Estaba naciendo una Nueva Era y Jesús podría representar la era de Piscis. Actualmente estamos entrando en otra Nueva Era, la era de Acuario, de acuerdo con las leyes de la precesión de los equinoccios. Cuando la Biblia se refiere a fin del mundo, en realidad debería referirse a fin de una Era. Y

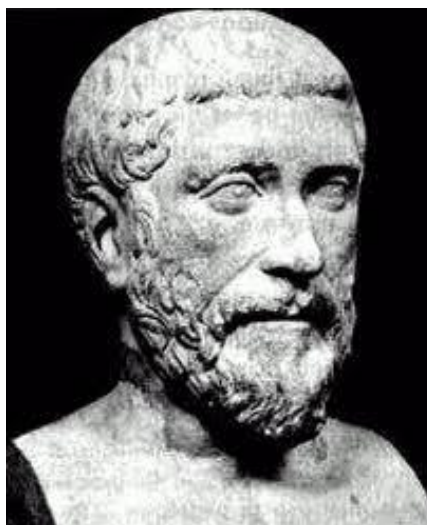
actualmente estamos finalizando la era de Piscis, que ha durado 2.160 años. En realidad el Cristianismo no reemplazó las religiones paganas, sino que se apoyó en ellas. Los persas, que heredaron sus creencias de Sumeria, Egipto y Babilonia, también tenían bautismo, confirmación, paraíso e infierno, ángeles de luz y oscuridad, y un ángel caído. Todo esto fue absorbido por el Cristianismo. Durante la vida de Jesús, la Hermandad de los Esenios, a la que se dice perteneció, estaba ubicada en Qumrán, que es un valle del Desierto de Judea, en las costas occidentales del Mar Muerto, cerca del Kibbutz de Kalia, en Israel. Su importancia reside en la presencia de las ruinas de Qumrán y de las cuevas descubiertas en 1947 y que contenían un valioso tesoro arqueológico y bíblico. El sitio fue construido durante o con anterioridad al reinado de Juan Hircano entre el 134 y el 104 a. C. y tuvo diferentes etapas de ocupación hasta probablemente la caída de Jerusalén en el año 70, cuando Tito y la Legio X Fretensis destruyeron el asentamiento de los Esenios. Investigaciones del científico californiano Brian Desborough indican que este sitio era una colonia de leprosos en ese tiempo y que los Esenios vivieron en un lugar mucho más apropiado a lo largo de la costa del Mar Muerto.



Los Rollos del Mar Muerto, encontrados el año 1947 en cuevas cerca de Qumrán, han permitido conocer mejor su estilo de vida y creencias. Los rollos fueron escondidos para evitar que cayeran en manos de los romanos durante la desafortunada revuelta judía alrededor de 70 d.C. Fueron encontrados unos 500 manuscritos hebreos y arameos, que incluían textos del Antiguo Testamento. Entre otros un ejemplar completo del Libro de Isaías, mucho más antiguo que la Biblia. Había montones de documentos que se relacionaban con las costumbres y organización de los Esenios. Los rollos confirman que los Esenios eran fanáticos que siguieron las ideas de los Levitas, en los textos del Antiguo Testamento, al pie de la letra. Cualquiera que no hiciese lo mismo era su enemigo y se opusieron ferozmente a la ocupación romana. Eran una rama de una secta egipcia aún más radical llamada los Therapeutae (“Sanadores”) y heredaron los conocimientos secretos de Egipto y el mundo antiguo. Los Therapeutae y los Esenios también usaron el símbolo del “messeh”, el cocodrilo “Draco” de Egipto, la grasa del cual ungía a los faraones bajo la autoridad de la Corte Real del Dragón.

Los Esenios tenían un detallado conocimiento en drogas, incluyendo variedades alucinógenas, que eran usadas en iniciaciones de escuela de misterios y para entrar en otros estados de conciencia. Las propiedades de los “hongos sagrados” o “Plantas Sagradas” eran tan importantes para la vida en la Hermandad secreta que el sumo sacerdote judío llevaba una gorra de hongo para reconocer su importancia. Tenían rituales especiales para su preparación y uso. Los hongos también estaban relacionados con el ciclo del Sol y eran escogidos con gran reverencia antes del amanecer. Y muchos símbolos de este ritual pueden encontrarse en la Biblia y textos más antiguos. El uso del hongo sagrado y otras drogas, así como los conocimientos secretos de sus propiedades, pueden ser rastreados hasta la antigua Sumer. Los Therapeutae tenían una floreciente universidad en Alejandría y desde allí enviaron misioneros para fundar comunidades afiliadas a través del Medio Oriente. Aquí otra vez tenemos la conexión entre Egipto y las escuelas de misterios.

Los Esenios eran seguidores de Pitágoras, el filósofo y matemático esotérico griego, que era un alto iniciado de escuelas de misterios tanto griegas como egipcias. De acuerdo con el historiador Josefo, los Esenios, de acuerdo con las leyes de las escuelas de misterios, juraban mantener secretos los nombres de los poderes que gobernaban el universo. Mucho antes, los Esenio - Therapeutae practicaban rituales muy similares al bautismo cristiano y marcaban las frentes de los iniciados con una cruz. Esta era el símbolo indicado en el Libro de Ezequiel (Antiguo Testamento) para los iluminados y también era empleado para las iniciaciones en los misterios de Mitra y otras representaciones del dios del Sol. Los Esenios veían con aversión las actividades corporales naturales, incluyendo el sexo, como claros precursores de la Iglesia Católica, que iba a heredar muchas de sus creencias y ritos. Dos de los Rollos del Mar Muerto, uno en hebreo y el otro en arameo, contienen información del horóscopo, la creencia de que el movimiento de los planetas afecta el carácter y destino de una persona. Los Esenios practicaban astrología, cuyo simbolismo se puede encontrar en los Evangelios y el Antiguo Testamento.



Los primeros cristianos fueron los herederos de los Esenio Therapeutae. El escritor Filón, que vivió en la época de Jesús, explicó en su obra "Tratado sobre la vida contemplativa" que, cuando los Therapeutae rezaban a Dios, se volvían hacia el Sol y lo escrutaban para descubrir el significado oculto de los libros sagrados. Escribió que también meditaban sobre los secretos de la naturaleza contenidos en sus libros y ocultados bajo el velo de la alegoría, que es la manera en que la Biblia está escrita. Relacionada con los Esenios y con el Antiguo y Nuevo Testamento, encontramos la sociedad secreta llamado los nazarenos. Muchos personajes del Antiguo Testamento, como Moisés, Sansón, Jesús, su hermano Santiago, Juan el Bautista y San Pablo, se decía eran miembros de esta sociedad secreta. El simbolismo Nazareno puede encontrarse en la Biblia y tanto los Esenios como los Nazarenos parecen pertenecer al mismo grupo.

De acuerdo con el historiador judío Josefo, los Esenios usaban el color blanco, pero los Nazarenos usaban el negro, el mismo color que los sacerdotes de Isis en Egipto. Y el negro es uno de los principales colores de la Hermandad Babilónica. Curiosamente el negro se ha convertido en un color asociado a la autoridad, como puede verse en las togas de abogados y jueces, y con la muerte. Es también el color tradicional en el mundo académico, en que se utiliza el traje negro y el birrete negro, todavía hoy en determinadas celebraciones, que es el símbolo del círculo y del cuadrado de la Masonería. Tal como ya hemos indicado, a Jesús el "Nazareno" se le relaciona con la sociedad secreta Nazarena. Los Esenios, Therapeutae y Nazarenos eran el vínculo entre el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y la creación del Cristianismo, ya que los primeros cristianos fueron llamados Nazarenos antes de que fueran llamados cristianos.

Los rituales de la Hermandad Nazarena todavía pueden observarse en el Cristianismo. Los nazarenos usaban el negro y también lo hace la mayoría de los clérigos cristianos. En Qumrán se llevaba a cabo un baño ritual para lavar sus "pecados", que se convirtió en el bautismo cristiano. Celebraban una comida con pan y vino que se convirtió en la misa Cristiana. W. Wynn Westcott, uno de los fundadores de la sociedad secreta inglesa Golden Dawn ("Aurora Dorada"), que tendría un papel significativo en el surgimiento de Adolf Hitler y del Nazismo, explicó, en su obra "The Magical Mason", que los francmasones actuales se remontan a los Esenios y otros grupos similares. Todavía hoy la palabra árabe para Cristianos es Nasrani y el Corán musulmán usa el término Nazara, que se deriva de la palabra hebrea Nozrim, que provenía del término, Nozrei ha-Brit "los Guardianes del Arca de la Alianza". El término, Nozrei ha-Brit, puede ser rastreado hasta los tiempos de Samuel, un personaje importante de los Levitas, y Sansón en el Antiguo Testamento.



El Antiguo Testamento dice “Tenías una viña que arrancaste de Egipto”. También se nos dice “La viña de Yahvé Sabaot es el pueblo de Israel, y los hombres de Judá, su cepa escogida”. El simbolismo de la viña puede ser rastreado hasta Babilonia y Egipto. En las escuelas de misterios de Grecia, sus dioses del Sol: Dionisio y Baco, eran los dioses de la viña. Y debemos tener en cuenta que las uvas dependen del Sol para crecer. Y este simbolismo del Sol puede verse en los linajes reales y sacerdotales que conducen hasta los Anunaki. El Nuevo Testamento nos habla de la boda en Caná, pero en realidad era una ceremonia simbólica del Sol y la Tierra. En la región de Canaán cada primavera, celebraban ritos de fertilidad bajo el título “La fiesta de matrimonio de Canaán”. Y fue en esta boda simbólica en la que Jesús convierte el agua en vino, ya que son el Sol y el agua de la Tierra las que ayudan al crecimiento de las uvas para poder hacer el vino. De Baco, el hijo de Zeus y la virgen Semele, también se dijo que convirtió el agua en vino. También había rituales Esenios relacionados con el agua y vino. Los Esenios, Therapeutae y Gnósticos utilizaban los significados ocultos.

Por otro lado, las historias de Jesús son un conjunto de alegorías relacionadas con el Sol, la astronomía, la astrología, los conocimientos secretos, los rituales y los nombres utilizados por las escuelas de misterios. El Nuevo Testamento es un reflejo del Antiguo Testamento. El Evangelio de Lucas dice que Jesús fue colocado en un pesebre, pero el Evangelio de Mateo dice que Jesús estaba en una casa: “Al entrar a la casa vieron al niño con María, su madre; se arrodillaron y le adoraron”. Las profecías decían que el “Mesías” (“messeh”, el cocodrilo de Egipto) sería llamado Emmanuel, pero el nombre del “Mesías” del Evangelio era Jesús. Es extraño que no se piense en ello cuando se citan las profecías sobre la venida de “Emmanuel” cada Navidad. El castigo para los supuestos delitos de los que Jesús fue acusado habría sido la lapidación hasta la muerte por parte de las autoridades judías, no los romanos. Y Poncio Pilatos, el procurador romano en esta época, se supone que se lavó las manos y rechazó la responsabilidad por la muerte de Jesús. Sin embargo, el lavado de manos para

demostrar inocencia era una costumbre de la comunidad de los Esenios. La Biblia dice que era una costumbre romana, durante la fiesta de Pascua de los Judíos, ofrecer a un preso para ser liberado, pero esto no es cierto.

Tampoco hay evidencia arqueológica ni escrita de la existencia real de Jesús. Esto no es óbice para que creamos que las supuestas enseñanzas de Jesús sobre el amor al prójimo son algo realmente deseable. Y lo mismo pasa con otros personajes bíblicos famosos como Salomón, Moisés, David, Abraham o Sansón. Todo lo que tenemos son los textos de los Levitas y las historias del Evangelio en sus diversas versiones. Se conocen varias decenas de autores que narraron los eventos de aquellas tierras durante el tiempo de Jesús, pero simplemente no lo mencionan, cosa algo extraña en alguien que hizo los milagros que se le atribuyen. Filón, que es uno de los mejores ejemplos de los eruditos y filósofos judíos que actuaron bajo la influencia del helenismo, tal vez pertenecía al linaje sacerdotal y pudo haber sido fariseo. Moisés fue para Filón el más grande de los antiguos como pensador, legislador y exponente de la verdad divina. Creía que Moisés era el exponente fidedigno de verdades que la filosofía vehementemente había procurado desarrollar en vano.

Para Filón el resultado deseable del estudio filosófico era comprender la enseñanza de Moisés, como la revelación de Dios y la base de la verdad. La influencia del pensamiento filosófico no judío, especialmente de Platón, le dominó fuertemente. Y Filón pensaba que Dios era "el Ser por esencia", en el cual no se debía pensar como una realidad material sino espiritual, o metafísica. Escribió una "historia de los Judíos", que cubría toda la supuesta época de Jesús. Él incluso vivió en Jerusalén cuando se dice que nació Jesús y se afirma que Herodes mató a los niños, pero extrañamente no registra ninguno de estos hechos. También estaba allí cuando se dice que Jesús hizo su entrada triunfal en Jerusalén y cuando fue crucificado y se levantó de entre los muertos al tercer día. Pero, sorprendentemente, Filón tampoco dice nada. Asimismo, tampoco se encuentran menciones a estos hechos en ningún registro romano o en los relatos contemporáneos. Ante todos estos hechos, ¿podemos considerar que Jesús solo fue un personaje simbólico? Es difícil de afirmarlo concluyentemente, pero todo parece indicar que fue una historia basada en personajes más antiguos. Y lo que parece bastante evidente es que muchas religiones y sociedades secretas heredaron su simbología de la Hermandad Babilónica. <http://oldcivilizations.wordpress.com/2011/02/26/los-%E2%80%9Cdioses%E2%80%9D-de-la-antigua-sumer-%C2%BFsiguen-estando-presentes-en-la-actualidad-%E2%80%93-las-religiones/>

Como se podrá percibir todas las culturas antiguas y sus sociedades iniciativas, vinculadas casi siempre a sus religiones, han transmitido sus enseñanzas y misterios, cada cual en su momento histórico y sus propias motivaciones, sin embargo el hombre fue tomando de ellas algunos aspectos para a su vez formar nuevas.

Las sociedades iniciáticas en nuestra actualidad evocan con respeto y admiración los conocimientos milenarios, que encierran todo el saber del hombre en su simbología y sus ritos para adicionar a ello su misticismo propio e individualizarlo en cada adepto o iniciado.

AUTOR:



Valle de Lima Agosto de 2011
M.:M.: Herbert Oré Belsuzarri
P.:F.:C.:B.:R.:L.:S.: FENIX 137-1
herberthore1@hotmail.com

